

mentario reciba la *wadia* del testador y sea como un fiador, como un representante de aquél, como un mediador entre el testador y los herederos. Así se explica también por qué en el Derecho español, en las obligaciones fortalecidas con *wadiation*, además de la entrega de la *wadia* aparezca siempre un fiador.

Cuando el fiador se constituye como un nuevo *debitor*, responde con su persona y con sus bienes de una manera directa y en el mismo plano que el deudor. Pero esto representa un momento posterior en la evolución. Esta especie de fianza es la única admitida en el Derecho romano.

* * *

Tales son, a grandes rasgos presentadas, las más importantes conclusiones formuladas por el ilustre profesor alemán en esta monografía admirable. Nos limitamos a esta labor meramente informativa, porque por la originalidad con que esta obra ha sido concebida y desarrollada resulta aventurado intentar un examen crítico de la misma sin un previo análisis, muy minucioso y meditado, de las fuentes manejadas por el autor, tarea ésta que declaramos no haber tenido ocasión de hacer.

J. OTS CAPDEQUI.

VICENTE FLÓREZ DE QUIÑONES Y TOMÉ: *Los pueblos agregados a un término municipal en la Historia, en la Legislación vigente y en el Derecho consuetudinario leonés*. Prólogo de don Laureano Díez-Canseco, catedrático de la Universidad Central. León, Imprenta Católica, 1924, 8.º, xv-349 págs.

Pocas veces, por desgracia, tenemos que ocuparnos de la publicación de tesis doctorales. Generalmente el que pretende el grado de Doctor hace un trabajo de investigación con el exclusivo objeto de cumplir con un requisito legal, no pone verdadero interés en su labor, no se enamora de ella y una vez conseguida la aprobación oficial no se preocupa de presentar su obra al refrendo público.

El señor Flórez de Quiñones, en cambio, encariñado con el estudio que le sirvió de base para su Memoria doctoral, nos ofrece hoy un libro que lleva este título: *Los pueblos agregados a un término municipal en la Historia, en la Legislación vigente y en el Derecho consuetudinario leonés*.

Reconociendo que la parte dedicada a la historia del régimen municipal es una síntesis bien hecha de los datos de los escritores y de los análisis directos de las mismas fuentes históricas, hemos de confesar que, sin embargo, tiene para nosotros singular atractivo y constituye la esencia y novedad de la obra la correspondiente a las costumbres de la montaña leonesa.

Para la historia del Derecho tiene un gran valor el conocimiento de la vida consuetudinaria, pues como afirma, en su prólogo, el señor Díez-Canseco, es como un corte en la estructura social que nos presenta al descubierto las distintas capas de su formación.

El señor Flórez de Quiñones hace el cuadro de la vida de los pueblos agregados dentro del Derecho consuetudinario leonés, dándonos una recopilación acabada de las costumbres administrativas, de las Ordenanzas de las aldeas, del derecho de vecindad en ellas y su reglamentación, la Asamblea general de vecinos, el voto de la mujer, los oficios concejiles, los típicos sistemas de contabilidad, las prestaciones personales, las de cosas y mixtas, la policía y salubridad públicas, la policía comercial, el pastoreo de los ganados, las propiedades comunal y privada con sus reglamentaciones respectivas, y un sinnúmero de costumbres obligatorias referentes a instituciones nacidas al calor de la vida local.

A través de las páginas del libro de Flórez palpita la organización gentilicia en los derechos y obligaciones de vecindad. El pueblo aparece como una extensa familia con régimen patriarcal. Las Ordenanzas mandan que se *amen unos a otros* (Salce, capítulo 3.º); que se socorran; que tengan caridad con las viudas, huérfanos e impedidos, y estando en Concejo sean obedientes a los ancianos. Con razón dice Vinogradoff en sus *Outlines of historical jurisprudence* que el espíritu de las obligaciones entre los miembros del clan no ha desaparecido todavía y que en muchos países, a las puertas de nuestras ciudades, la asistencia mutua entre los miembros de un pueblo pasa por un deber más imperioso que las mismas leyes del Estado.

Asegura Flórez que el carácter familiar de la aldea va desapareciendo; es cierto, pero todavía los rasgos más salientes aún se encuentran en la montaña asturleonés.

Despierta especial interés el capítulo referente a la organización, facultades y funciones de la Asamblea general de vecinos y a los curiosos recursos que emplea el Concejo para conservar las costumbres sorteando la ley y para adaptarlas a las exigencias modernas.

Vivamente descamos que el trabajo de Flórez de Quiñones sirva de llamada a los investigadores y nuevamente los estudios de Derecho consuetudinario vuelvan a alcanzar el progreso obtenido gracias al talento y a la firme voluntad de Costa. En Asturias y León queda rica cantera. Solamente sobre supervivencias de ordalias se podría hacer un libro tan sugestivo como el de Jobbé-Duval, acerca de *Les idées primitives dans la Bretagne contemporaine*.

R. P.